SEGURO QUE VIENE

29 de Noviembre de 2026

Evangelio según MARCOS 13, 33-37

Dijo Jesús a sus discípulos:

–¡Andaos con cuidado, ahuyentad el sueño, que no sabéis cuándo va a ser el momento!

Es como un hombre que se marchó de su país: dejó su casa, dio a los siervos su autoridad —a cada uno su tarea— y en especial al portero le mandó mantenerse despierto.

Por tanto, manteneos despierto que no sabéis cuando va a llegar el señor de la casa —si al oscurecer o a medianoche o al canto del gallo o de la mañana—, no sea que, al llegar de improviso, os encuentre dormidos.

Y lo que os digo a vosotros, lo digo a todos: manteneos despiertos.

0-0-0

No siempre es la desesperación la que destruye en nosotros la esperanza y el deseo de seguir caminando día a día llenos de vida. Al contrario, se podría decir que la esperanza se va diluyendo en nosotros casi siempre de manera silenciosa y apenas perceptible.

Tal vez sin darnos cuenta, nuestra vida va perdiendo color e intensidad. Poco a poco parece que todo empieza a ser pesado y aburrido. Vamos haciendo más o menos lo que tenemos que hacer, pero la vida no nos «llena».

Ya no somos capaces de saborear lo bueno, lo bello y grande que hay en la existencia. Poco a poco todo se nos ha ido complicando. Quizá ya no esperamos gran cosa de la vida ni de nadie. Ya no creemos ni siquiera en nosotros mismos. Todo nos parece inútil y sin apenas sentido.

Quizá comprobamos con tristeza que nuestro corazón se ha ido endureciendo y hoy apenas queremos de verdad a nadie. Incapaces de



acoger y escuchar a quienes encontramos día a día en nuestro camino, solo sabemos quejarnos, condenar y descalificar.

Poco a poco hemos ido cayendo en el escepticismo, la indiferencia o «la pereza total». Cada vez con menos interés para todo lo que exija verdadero esfuerzo y superación. No merece la pena. Preocupados por muchas cosas que nos parecían importantes, la vida se nos ha ido escapando. Hemos envejecido interiormente y algo está a punto de morir dentro de nosotros. ¿Qué podemos hacer?

Lo primero es despertar y abrir los ojos. Todos esos síntomas son indicio claro de que tenemos la vida mal planteada. Ese malestar que sentimos es la llamada de alarma que ha comenzado a sonar dentro de nosotros.

Nada está perdido. No podemos de pronto sentirnos bien con nosotros mismos, pero podemos reaccionar. Hemos de preguntarnos qué es lo que hemos descuidado hasta ahora, qué es lo que tenemos que cambiar, a qué tenemos que dedicar más atención y más tiempo. Las palabras de Jesús están dirigidas a todos: «Vigilad»

ADVIENTO, CONJUGAR LA ESPERANZA

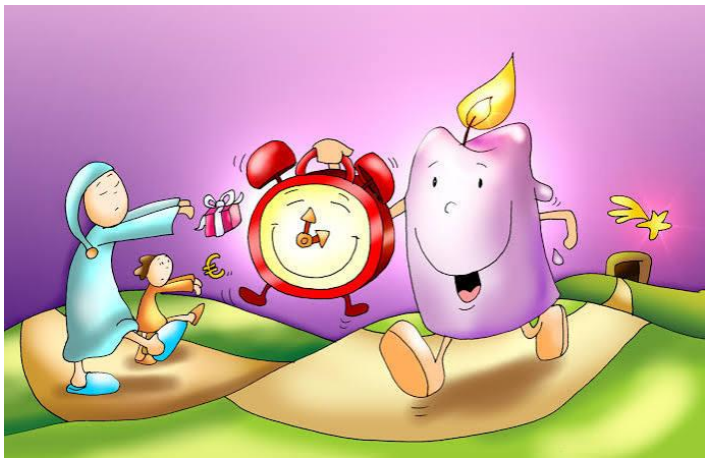
La Iglesia de Jesùs está llamada a ser "la comunidad de la esperanza". Ella tiene, en medio de la historia, la "responsabilidad de la esperanza"; su primera tarea es despertar la esperanza en el mundo; ahí encuentra su identidad, lo que la convierte en "testigo del resucitado". Si la Iglesia, minada ella misma por el pecado, mediocridad o cobardía, no tiene fuerza para generar esperanza, está defraudando su misión".

La esperanza de los cristianos esta llamada a ser la gran "reserva de la biosfera" que oxigene y sostenga la vida de la humanidad. En Adviento los cristianos celebramos la esperanza que nos anima; renovamos en comunidad la convicción de que Dios ha venido, está viniendo y vendrá a habitar entre los hombres y mostrarnos la plenitud a la que estamos llamados.

VIGILAD

El cuidado y las constantes vitales
de nuestra casa común.
La soledad en alza, que merma
crónicamente las ganas de vivir.
La tendencia a más control y poder
en gobiernos y corporaciones.
El pulso de la libertad,
que disminuye en las celdas del confort.
La discapacidad visual,
para ver a los pobres y su sufrimiento.
La marea humana de prejuicios y recelos
que avanza desbocada.
La cuota de pantalla de programas y
noticias que embrutecen.
La protección y custodia
de los más pequeños y vulnerables.
El derecho al trabajo, el pan y la vivienda
de los olvidados.
El acontecer de Dios en toda vida humana
que lo busca y se pregunta.

(Seve Lázaro, sj)



ACTITUD DE VIDA VIGILANTE.

La vigilancia no quiere decir que estemos continuamente vigilando. Más bien apunta a una actitud de andar por la vida con los ojos despiertos y el corazón atento. Si me quedo en la superficie tengo pocas oportunidades de penetrar detrás de las cosas. Entonces veo solo una hermosa puesta de sol, sin que detrás perciba al Creador. El mundo está lleno de Dios. Pero a menudo somos ciegos. Ahí está la oportunidad de abrirse a Dios cuando viene. Ahí está la oportunidad del encuentro con el Dios vivo. Nadie sabe cuando el Señor viene personalmente para él. Nadie sabe cuando el Señor viene para todos. El Señor esta todavía de viaje. Pero hay una cosa segura: El viene.